

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.—La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en etas de fiero cobro.—Correspondientes París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

+

La hora Santa, con misas de 10 á 11 que se celebrarán en la Consagrada Iglesia de la Caridad, con exposición de Jesús Sacramentado, el día 22 del actual, serán aplicadas en sufragio del alma de

LA SEÑORA

D.ª Visitación Zapata Hernández

de Maestre,

que falleció el día 22 de Febrero de 1903, después de recibir los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad.

Su esposo D. José Maestre, hijos, padre, hermanos y demás familia,

ruegan á sus amigos se sirvan asistir á estos cultos y rogar á Dios por el eterno descanso del alma de la finada.

Varios Excmos. é Illmos. Prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Cooperativas de consumo

Antes de continuar nuestro examen hemos de dejar consignada una advertencia importante, que revelará hasta qué punto las cooperativas de consumo pueden beneficiar al comprador, en términos que no puede igualar el más generoso comerciante. LAS COOPERATIVAS DE CONSUMO NO PAGAN LA CONTRIBUCIÓN DE COMERCIO QUE CUALQUIER OTRO ESTABLECIMIENTO TIENE QUE SOPORTAR. La tarifa fercera de la ley de utilidades de 27 de Marzo de 1900—por la que tributan las sociedades mercantiles—dice: "Quedan exceptuadas de este impuesto las sociedades cooperativas de crédito, de producción y de consumo de las clases obreras".

V el lector no desconoce que los beneficios de una cooperativa obrera pueden extenderse á todas las clases sociales, mediante una sustitución parcial de los nombres de los accionistas, cuyos detalles son fáciles de precisar y nosotros no tendríamos inconveniente

en explicar verbalmente á los organizadores. Es cierto que en el Ministerio de Hacienda se prepara secretamente—no tan secretamente que nosotros lo ignoremos—una interpretación por medio de R. O. que varíe el sentido de esa axención tributaria. Pero como son muchos los intereses que legitiman, y el abolengo democrático del señor Canalejas no le permitirá ir descaradamente contra los obreros, es de esperar que la reforma no se lleve á cabo. Sobre que ya habrá quien se encargue de dar la voz de alarma en la prensa madrileña, de modo que los planes del ministro no se realicen.

¿Se comprende bien lo que esto significa? La sociedad podría vender así no solo pan, carnes, pescados, toda clase de comestibles, sino también tejidos, ropas, objetos de mercería, de batería de cocina, todo lo que se necesita para la vida, sin pagar por ello la contribución cuantiosa que el comercio se vé obligado á satisfacer al Estado, y á cobrar, aumentando el precio de las mercaderías, á los consumidores.

Lo verdaderamente inexplicable es que en Cartagena, ciudad donde los predicadores de toda idea nueva y progresiva han hallado siempre acogida favorable, se haya descuidado hasta la fecha la obra de mejoramiento económico de la clase obrera, dejándola en

manos de elementos sin cultura y sin moralidad, prenderevolucionarios de voz aguardentosa y de una inteligencia mental absoluta, ó en absurdo maridaje con otras clases sociales cuyos intereses están en abierta oposición con los del proletariado.

Continuaremos mañana nuestro estudio, que abreviamos hoy para dar cabida á otros originales, y explicaremos la forma en que puede hacerse el reparto de los beneficios de una cooperativa.

Coplas del valle

El pastor, lánguidamente, con la cayada en los hombros, mira, cutando los pinos del hazuelo, el humo de oro.

Y el rebano sosegado levanta nubes de polvo y hace llorar sus esquilas bajo la luna de oro.

En la aldeita del valle tiembla el humo blanco; todo lo que era alegre al sol sueña no sé qué amores lierosos.

Si pasaran por el río, unos novios melancólicos, habria lágrimas fribas y secretas, en sus ojos.

Y el paisaje les diria su dulce post de novios,

en la penumbra que dora el plenilunio de Otoño.

Flota el humo blanco. El valle se ha quedado triste y solo; las esquilas van llorando bajo la luna de oro.

Juan R. Jiménez.

Contentamientitos

¡Qué satisfacción!
¡Todos alegres, contentos y alborozados!

Los conservadores, porque esperan que el Bloque, personificado en el señor García Vaso como jefe del partido liberal y en don Apolinario como alcalde de los de nafa, mencees palguila, acabe de dar las boqueadas.

Los liberales, porque tienen la seguridad de que ahora va de veras y la formación del partido, sin mezola de mal alguno, y con un verdadero jefe, es un hecho.

Los buenos cartageneros, porque confían en que acalen para siempre las barrabasadas bloqui-vasistas que tanto gusto han dado en la pasada temporada.

Y los zicóteras y El Eco, porque no sólo nos honró con su visita el señor Conde, sino que nos ofreció.....

¡Que rabie el Bloque!

El señor Conde de Romanones, ha conseguido en su rápida excursión á Cartagena, lo que no consigue ningún político.

Que todos queden satisfechos. ¡¡Hasta el Bloque!!!

Y en su artículo de ayer se frota éste las manos de gusto y en "La Tierra" se refleja su gran alegría.

El Conde estuvo correctísimo con todos (el interesado agradecerá el favor) y á don Apolinario y á García Vaso les guardó consideraciones.

¡Las que ástes io les guardaron en su periódico!

Y tienen razón para cantar victoria. Ellos esperaban, lo que era natural.

Que el Conde, en vista de las atrocidades cometidas en la Alcaldía por don Apolinario, que ni respeta Leyes ni cumple Reglamentos, se encarase con él y le dijese: don Apolinario, queda usted de simple boticario y á sufrir una quincena.

¡Por blasfemo... administrativo!

Así lo temía el Bloque y, porque no decir la verdad, así lo esperábamos nosotros.

Y nada de eso sucedió.

¿Por qué?

¡Ah!, las causas pequeñas, produciendo efectos... desastrosos.

Según nuestras noticias, el Conde se las trata y está dispuesto á mandar á don Apolinario á... Pozo Estrecho.

Pero cuando se le anunciaron se fijó airadamente en la puerta, y vió entrar primero, una bimba de ocho reflejos que daba el opio; después una levita corte Luis XVI, en el momento preciso de ser guillotinado, que era epatante; luego unos guantes color "sigueme pollo-bloquista" que atufaba, y por último, la faz placentera del amo de toda la beneficencia domiciliaria, y el buen Conde, desarrugó la faz, se sonrió diplomáticamente (no era cosa de reirse á borbotones) y exclamó con patética alegría:

¡Hola, Apoli!

Y con Vaso también tuvimos un desengaño.

Todos esperábamos que le quitase la jefatura que nunca habla tenido.

Pero se conoce que el Conde no sabe hacer colmos.

Eso sí, demostró el Conde que sabe la diferencia que hay entre una lámina de alcantarillado y una lámina de aguas.

Según parece, el Sr. García Vaso le escribió una carta excusándose razonablemente de ir á visitarlo.

Y el Conde, que visitó á todos los liberales, pagándoles, en sus Circuitos las visitas que éstos les habían hecho y tuvo tiempo para honrarnos con su presencia, aunque no somos políticos, le envió al Sr. García Vaso un atento recado, diciéndole que se alegraba de verse bueno.

¡Qué era lo que únicamente devengaba su carta!

Y estableció la verdadera diferencia entre lo que devengará una carta y lo que pagará una ineludible atención!

¡Y cómo le escacee al Bloque que le nos visitara el Conde!

¡Hombre, no es para tanto!

"La Tierra", dice que el presidente estuvo pasando por la calle Mayor

y visitó el antiguo Circulo Liberal y algunas otras.

¡Qué miedo á nombrar El Eco!

¡Y á designar nuestra modesta penia!

¡No sea tan... vergonzoso, colega!

Lo dicho, todos contentos.

Y como dicen los bloquistas, todo está igual.

Desde luego.

García Vaso, tan jefe como antes.

Y don Apolinario, lo mismísimo que antes.

¡No cabe más... contentamientito!

LO DEL BANCO

Madrid 20-9 m.

En virtud del proyecto referente al Banco, aprobado por el Gobierno, queda en suspenso el inciso del artículo cuarto de la ley de 1902, que regula que al Banco le sea computada la parte correspondiente á su cartera, anterior, renta del 4 por 100. Ahora se le dejaba tener estos valores en su cuenta.

En el proyecto se determinará la recogida de las emisiones de billetes antiguos.

Campeo neutral

Juventud antibloquista

Sr. Secretario de la Juventud Antibloquista.

Mi querido amigo: Puede contar usted con otro socio más y de los más entusiastas. Apruebo por completo la idea, hermosa en verdad, de fundar en esta localidad una Juventud Antibloquista, cuyo único objeto sea cooperar todos los jóvenes al derribo de un inmenso bloque, que con su enorme peso, va poco á poco, aplastando á Cartagena.

Su afectísimo, Cristóbal Gilibert.

Para el Secretario de la Junta Directiva organizadora de la Juventud Antibloquista.

Mi querido amigo: Incondicionalmente puede usted recibir en medio de las muchas y muy numerosas que han recibido, mi felicitación y enhorabuena: la primera, por la idea de fundar en esta una sociedad Antibloquista, y la segunda por la entusiasta acogida que ha obtenido la misma.

Conocemos al mozo en cuanto á su físico trate mos de pintarle en cuanto á lo moral.

Veintidós años tenía cuando murió el Comendador. Lloró á su padre amargamente; pero su edad era de aquellas en que la juventud vence con tal vigor las pesadumbres, que el corazón no llega nunca á perder la esperanza. Juan había pasado su infancia en Montmorin, y se había hecho un pequeño filósofo sin saberlo.

Cazador intrépido, ya sobre la cima de una roca, ya al borde del torrente, ya en el fondo del bosque, continuamente en presencia de aquella naturaleza pitoresca y salvaje del Mórvan, que tanto recuerda las montañas de Escocia, siempre en medio del peligro que el cazador de montería apasionado con tanta osadía afronta, contemplando la mansión señorial de su padre, que jamás habitaría él quizá, Juan era dado á la fantasía años hacía, y esa fantasía vagabunda absorbía su existencia. El adolescente vivía más bien por la imaginación que por el lado real de la vida, y las creaciones fantásticas de su mente se extendían hasta lo infinito.

Ora remontándose á los siglos transcurridos, reconstruyeron en su espíritu los puentes levadizos de Montmorin, erizando sus torrecillas de vigilantes centinelas, cubriendo su plataforma de hombres y de armas y los caminos de caballeros sentía hervir en sí la sangre batalladora de los Maltevert, y echaba de menos con pesar la Edad Media, aquella era caballeresca de las pesadas armaduras de hierro.

Y sin embargo, sólo la había visto una hora, de noche, á la claridad de la luna... pero su corazón había latido.

Y Juan pasó la noche pensando con delicia en aquel salvamento maravilloso que él había llevado á cabo, recordando los momentos en que había estrechado á la condesa entre sus brazos, en que su corazón habla latido al lado del suyo... y por la primera vez quizá un pensamiento amargo y desconsolador se apoderó de él y le oprimió.

El Comendador, soñando siempre en vengarse y castigar á sus sobeinos y herederos, habla guardado tan sigilosamente el secreto de su matrimonio con Rosa, que Juan se creía bastardo.

Este pensamiento era horrible. Había todo un drama en esa palabra, y Juan se vió obligado á confesarse á sí mismo que el nombre de su padre no era el suyo, que aquella mujer que él amaba podía desconocerle, estándole prohibido el decir: «Yo os he salvado de la muerte; yo daría por vos mil vidas á cambio de una mirada, de una sonrisa, de una palabra que dijere: Yo te permito que me ames, que veles sobre mí como un protector, que me preserves de los brazos que tenderán en mi camino.»

¡Era, se creía bastardo!

Es decir, que aquellos insolentes que le habían tratado con toda la altanería de un superior, que se habían instalado como señores en la casa de su padre, mientras él habitaba un simple pabellón

creación divina que en el libro del novelista se bosqueja, mujer que no existe en el mundo, y á quien se espera encontrar un día...

Mujer con manos de hada, de hechicera mirada, de dulce sonrisa, cuyo pie ligero apenas roza la tierra, cuya vestidura es transparente como la neblina de la madrugada, cuyas lágrimas forman el rocío, cuyo corazón está lleno de amor.

Juan había soñado todo esto.

A veces un soplo de ambición atravesaba su cabeza; pero con más frecuencia era una aspiración de buena dicha la que temovía las cuerdas más tiernas de su alma.

El adolescente buscaba su ideal.

Pero, ¿dónde encontrarle?

Muchas veces habla él contemplado en la gran sala de la mansión, en medio de los retratos antiguos de familia, una dama joven y hermosa con el traje de la corte del gran rey Luis XIV; pero aquel lienzo estaba ennegrecido por el tiempo en su marco ahumado, y se puede amar en recuerdo?

Además, las pinturas no hablan, no corren sobre la hierba de los prados, no pasan sus manos blancas y delicadas por entre el cabello rizado de un lindo enamorado.

Pues bien; ese ideal de Juan habla sido hallado y fácilmente se adivina: era la condesa.

La señora de Durand era blanca, tenue, delicada, tenía ojos negros y una dulce sonrisa en los labios, y nunca Juan habla visto manos tan diáfanas y bellas como las suyas.